

Walter G. Rödel

Croix blanche et croix rouge: le renouveau de l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem

André Durand

Informations et commentaires de la presse genevoise sur les conflits des années 1847-1863

CONCLUSIÓN

Roger Durand

Précurseurs-fondateurs: les fils enchevêtrés de la genèse rubricrucienne

Marion Harroff-Tavel

«I HAVE DONE MY DUTY»

FLORENCE NIGHTINGALE IN THE CRIMEAN WAR, 1854-1856

Florence Nightingale en la guerra de Crimea

Octubre de 1854: la guerra de Crimea, en la que se enfrentan Turquía, Gran Bretaña y Francia contra Rusia, causa estragos. La opinión pública británica está indignada por las noticias que llegan acerca de las dramáticas condiciones en que viven los soldados heridos y enfermos. Florence Nightingale, que era entonces superintendente del hospital para damas inválidas en Londres, consigue la autorización para ir a Scutari, un suburbio de Estambul, a fin de asistir a heridos y a enfermos en los hospitales.

Desde su llegada a Estambul, el 4 de noviembre de 1854, hasta su regreso a Inglaterra, a finales de julio de 1856, Florence Nightingale no cesó de escribir a su familia y a sus amigos. Sue M. Goldie, historiadora especialista en Florence Nightingale, de la que ha escrito una biografía, consiguió más de 300 de esas cartas y reproduce un centenar de ellas en su obra.*

Estos escritos pueden clasificarse en tres categorías:

— Los informes circunstanciados dirigidos al Ministerio de Guerra y a las Oficinas de Reclutamiento de Enfermeras;

* «*I have done my duty*» - *Florence Nightingale in the Crimean War, 1854-1856* (Cumplí con mi deber - Florence Nightingale en la guerra de Crimea), por Sue M. Goldie, edit. Manchester University Press, Manchester, 1987, 326 páginas.

- Las cartas destinadas a sus amigos y colegas, en las que describe el horror cotidiano de los hospitales, atestados de miles de heridos y soldados con cólera;
- Las cartas enviadas a su familia, en las que habla de sus momentos de depresión, de su inmensa fatiga (trabaja prácticamente noche y día), pero, sobre todo, de su convicción de actuar del mejor modo posible y de su determinación de proseguir su misión hasta el final.

Figuran aquí la mayoría de los informes enviados por Florence Nightingale al Ministerio de Guerra durante los seis primeros meses de su misión, que muestran cómo reaccionó ella, desde que llegó al hospital militar de Scutari, ante la incuria y la desorganización del servicio médico del ejército. Algunos de esos informes son documentos estrictamente oficiales, pero la mayoría tienen un carácter totalmente espontáneo y privado, pues Florence los dirigió a su amigo Sidney Herbert, que ocupaba un elevado cargo en el Ministerio de Guerra¹. Le informaba, día por día, de las dificultades casi insuperables que afrontaba en un clima de hostilidad prácticamente general. Tropezaba, en particular, con la oposición de ciertos encargados del servicio médico del ejército y con la incompetencia y la indisciplina de varias enfermeras. Sin embargo, tras algunas semanas en Scutari, gracias a su espíritu emprendedor, a su energía y a su valor, pero también gracias al poderoso apoyo de Sidney Herbert, logró mejorar la organización del hospital y hacer admitir a sus enfermeras entre el personal castrense.

En abril de 1855, Florence Nightingale llegó a Crimea, al hospital general de Balaclava, donde se encontró de nuevo con los mismos jefes del servicio médico, que hacían todo lo posible por relegarla. Finalmente, el conflicto se resolvió, en marzo de 1856, cuando el Ministerio de Guerra decidió confiar a la señora Nightingale la responsabilidad de todo el servicio de enfermería de las fuerzas armadas involucradas en la guerra de Crimea.

El Ministerio de Guerra estaba, en efecto, convencido de que era necesario disponer de un Departamento de Enfermería fuertemente centralizado, y Florence Nightingale era evidentemente la persona más capaz de organizar y dirigir tal departamento.

Paralelamente a su combate por la reorganización del servicio de enfermería, Florence se dedicó sin descanso a atender a los heridos y a los enfermos, particularmente a los soldados que padecían cólera; pero en sus cartas casi nunca menciona este aspecto de sus actividades. Muy exigente consigo misma, Florence esperaba de sus subordinados una obediencia ciega y las enfermeras que trabajaban a sus órdenes se quejaban amargamente de ello. Sin embargo, Florence tomó poco a poco conciencia del problema y se esforzó por comprender mejor a sus colegas y por procurarles las mejores condiciones posibles de trabajo.

¹ Era «Secretary at war».

Tras la guerra de Crimea, el Gobierno británico creó la «Foundation of the Nightingale Training School for Nurses», en el Hospital de Santo Tomás, en reconocimiento de los servicios prestados por ella.

Por su acción en Crimea y por su posterior labor al frente de su escuela de enfermeras, Florence Nightingale es considerada como una de las principales fundadoras de los métodos modernos de enfermería. La lectura de sus cartas, reproducidas íntegramente en la obra de Sue M. Goldie, da una idea extremadamente viva de sus reacciones, sus furias, sus indignaciones y, sobre todo, de su entusiasmo y de su compromiso total con su labor de enfermera.

Pero esta obra es, sobre todo, un homenaje a Florence Nightingale. Más allá de la labor realizada durante la guerra de Crimea, lo que se pone de manifiesto es toda la importancia de la actividad de las enfermeras en los conflictos armados y, por ello, el libro de Sue M. Goldie contribuye también a revalorizar la acción de las enfermeras, a menudo poco conocida y subestimada, a pesar de que son ellas las más cercanas a los soldados heridos y enfermos.

Françoise Perret

LA PLANÈTE DES VICTIMES

El planeta de las víctimas
Los delegados del CICR sobre el terreno

¿Qué es la función de delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja: un oficio, una especialidad, una forma de pensar y de vivir, un sacerdocio? No hay respuestas preelaboradas para esas preguntas. Una cosa es cierta, esta función no se parece a ninguna otra. Para convencerse, basta con leer *La Planète des victimes* (El planeta de las víctimas), la obra que Michel Goeldlin ha dedicado a los delegados del CICR sobre el terreno.*

Respondiendo al deseo del CICR de poder disponer de un libro de autor sobre el trabajo de sus delegados y de promover un mejor conocimiento de la acción humanitaria de la Institución, el escritor y su esposa, la fotógrafa Yucki Goeldlin, estuvieron en Angola, El Salvador y la frontera jemerotailandesa para captar a lo vivo la acción del delegado del CICR en sus múltiples aspectos.

* Michel Goeldlin, *La planète des victimes*, (fotografías de Yucki Goeldlin) Editions de l'Arve, Ginebra, Editions du Griot, París, 1990, 280 páginas.